

SESENTA Y CUATRO CABALLOS

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Si examinamos la trayectoria literaria de Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923-León, 2009), podremos observar que su extraordinaria labor como cuentista ha llegado a eclipsar su creación poética. Sin embargo, resulta evidente que sus poemas no solo están a la altura de sus relatos, sino que son inseparables de ellos, mientras que sus microrrelatos están a caballo entre uno y otro género. De hecho, son muchas las correspondencias temáticas y formales entre su narrativa y su poesía. Si, por un lado, sus cuentos se caracterizan por un gran lirismo y una gran economía verbal, por otro, sus poemas se inclinan claramente hacia lo narrativo; de ahí, entre otras cosas, su propensión al romance. Por no hablar ahora de otras afinidades, como el erotismo, el humor o la presencia de unos personajes, ambientes y motivos comunes. Se trata de cantar y contar, unas veces en verso y otras en prosa.

La antología *Sesenta y cuatro caballos* viene a confirmar esa profunda unidad de su obra, pues, junto a los poemas; en ella se incluyen también, sin distinción de género ni de preceptiva, algunos relatos y microrrelatos de sus libros *Me gusta contar* (1999), *Recuento de invenciones* (2004) y *La divisa en la Torre* (2007).

Una remota genealogía

El título procede del texto que abre el libro, donde el autor nos habla, en clave humorística y legendaria, de la remota genealogía de los Pereira. Sesenta y cuatro son precisamente los textos aquí incluidos, seleccionados y ordenados por la que fuera su compañera durante tantos años, Úrsula Rodríguez Hesles, y precedidos de un iluminador prólogo del poeta Juan Carlos Mestre, paisano suyo.

Como poeta, Pereira se dio a conocer, en fecha temprana, en revistas tan significativas como Espadaña, Poesía Española, Claraboya y Alba; sin embargo, su primer libro de versos, *El regreso*, no apareció hasta 1964, en la colección «Adonais».

Seguirían *Del monte y los caminos* (1966), *Cancionero de Sagres* (1969) y *Dibujo de figura* (1972); en ese año ve la luz también *Contar y seguir* (Poesía 1962-1972), donde incluye sus cuatro primeros libros, más dos cuadernillos inéditos: *Situaciones de ánimo* (1962-1972) y *Memoria de Jean Moulin* (1968).

Gentes de Portugal

A partir de ahí, se dedicará sobre todo a la narrativa y tan solo dará a la imprenta la *Antología de la seda y el hierro* (1986), un par de cuadernillos y un nuevo poemario, *Una tarde a las ocho* (1995). Por último, en *Meteoros: Poesía, 1962-2006* (2006), recogió todos sus libros anteriores, cuidadosamente revisados, más el inédito *Viva voz* (2006).

Algunos de los temas y motivos más destacados son la nostalgia de la tierra y de los orígenes, la evocación de la infancia y las gentes humildes, la exaltación de la solidaridad y la hospitalidad, la impugnación de la muerte a la manera de Epicuro («Mi muerte no la sabré») o el amor por las gentes, las ciudades y los paisajes de Portugal. De su compromiso ético nos habla el extenso poema dedicado al famoso líder de la resistencia francesa.

Estamos, pues, ante una poética de la vida cotidiana, marcada por la ironía y la predilección por las formas romancísticas, si bien hay que decir que, con el tiempo, se fue haciendo cada vez más intimista, irracional y experimental.